

## VIVIR Y MORIR EN PANDEMIA. UNA LECTURA FREUDIANA

María Elena Elmiger<sup>1</sup>

### RESUMEN:

Este trabajo sigue a Freud en sus textos *Tótem y Tabú* (1912—13) *Introducción del Narcisismo* (1914) *De Guerra y Muerte*. *Temas de actualidad* (1915) *la Transitoriedad* (1915) y *Duelo y Melancolía* (1915/17) escritos en los albores y durante la primera Gran Guerra, en su tejido conceptual sobre “nuestra actitud” ante la muerte y las épocas de crisis.

Palabras Clave: Freud. Muerte. Pandemia. Pasión

“Por una de esas oscuras sendas que suele ocultar el telón de la conciencia oficial, la muerte del viejo (su padre, Jacobo Freud, había muerto a los 81 años) me ha afectado profundamente... Me siento ahora completamente desarraigado. Tengo que contarle un lindo sueño de la noche que siguió al entierro; estaba en un local y leía ahí un cartel: ‘Se ruega cerrar los ojos’, o bien ‘Se ruega cerrar un ojo’”<sup>2</sup>.

La cita pertenece a una de las cartas escritas por Freud a Fliess, la No. 50, del 2 de noviembre de 1896, luego de la muerte de su padre.

Este texto acude a mí, en tiempos aciagos de COVID-19, cuando aún no sabemos cuántos muertos más tendremos que llorar ni cuánta locura transitar, pero quisiéramos poder cerrar, como Freud, los/un ojo(s). Pero, ¿Cómo hacerlo si lo que nunca esperamos está acá, acechante, ineludible, insoportable? ¿Cómo vestir, disfrazar un Otro que torna caótico, amenazante, cruel, o lo que es peor, totalmente impredecible, incalculable?

Hoy leemos y vemos con amargura no sólo el horror a la enfermedad y a la muerte, sino como Freud (ahora me refiero al de 1914), en plena Primera Guerra Mundial, nuestra *actitud* ante ellas. Es decir, *los modos posibles de cerrar los ojos* al espanto.

En Argentina (y en el mundo) suceden hechos que quisiéramos valorar

---

<sup>1</sup> Psicoanalista. [malenaemilger@gmail.com](mailto:malenaemilger@gmail.com)

<sup>2</sup> Freud, Sigmund (1899). Vol. IV. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 323

como increíbles: manifestaciones a donde se queman máscaras protectoras, otras donde se proclama (¿desafía?) salir sin cuidados porque “*nadie me va a prohibir salir a tomar una cerveza con amigos*”, se habla de “*infectadura*”, o “*que la peste es un invento de potencias comunistas para tomar el control de toda la sociedad*”, y se protesta contra el gobierno porque no se puede jugar al tenis o al golf o correr, mientras no funcionan aviones, ni trenes, ni ómnibus (la economía mundial tiembla) para sortear el inevitable contagio que trae la proximidad de dos o más cuerpos.

El virus ha atacado la vida humana en el planeta.

Escuchamos azoradas acusaciones destituyentes a científicos, a gobernantes, a todo aquel que pida calma y responsabilidad para evitar contagios, se llama a concentraciones masivas en lugares públicos, y por supuesto de este modo se multiplican en escaladas geométricas los contagios, como si después de la pandemia no hubiera más vida sobre la tierra. Mientras tanto, se culpa de la enfermedad y de las infecciones a los gobernantes que, a la sazón, intentan vanamente contenerlas. Tal vez también ellos han bajado los brazos ante la crueldad de la masa y de la vida misma, pues si bien hubo una rápida reacción del gobierno al comienzo de la pandemia, se observa con claridad, un relajamiento de las medidas en pleno pico de contagios, por lo menos en Argentina.

Estos tiempos me llevan a pensar en Freud cuando en el sueño pide cerrar los/un ojo(s), pero también, como adelanté, en aquel que un poco después y durante la primera gran guerra escribe Tótem y Tabú (1912/13), Introducción del Narcisismo (1914) La Transitoriedad (1915/16), Consideraciones de Actualidad de Guerra y Muerte (1915) y Duelo y Melancolía (1915/17), en los que, creo yo, también se preguntaba cómo cerrar los/un ojo(s).

Hay que decir que Freud transitó dos guerras mundiales. En una de ellas (la primera) dos de sus hijos y uno de sus yernos estaban en las trincheras. Tal vez para cerrar (o entornar) los ojos, él trazaba su producción más importante, ésta en la que pretendo apoyarme para pensar nuestros tiempos de aislamiento, desafíos y duelos. En 1914/15 planteaba diferentes maneras de confrontar el horror de la guerra y el duelo ante semejante agujero traumático.

La descripción freudiana de los tiempos de guerra, sus preguntas (en los que muestra su propia turbación ante los acontecimientos) y las respuestas a las que llega, serán el hilo conductor que me permitirá aproximar algunas ideas a las inclemencias actuales.

### **Los planteos freudianos. Tótem y Tabú (1912/13):**

Antes de la primera guerra mundial Freud había escrito *Tótem y Tabú* a donde propone el origen mítico de la humanidad en el momento mismo en que el asesinato del *Ur—Vater* es reconocido como tal. Arrepentimiento, culpa común de los hermanos (lo que hace lazo social), obediencia con efecto retardado, añoranza al padre, duelo y ambivalencia de los sentimientos han sido planteados como estructurantes de la subjetividad humana. Se mata el antes—del—padre, pero la subjetivación del homicidio por la culpa y el duelo lo convierten en Tótem, es decir, en Nombre (lo que nomina al clan). "Pero no todo en la culpa es amor; es también odio al poder del padre asesinado y temor a su venganza, es decir, a la retaliación"<sup>3</sup> por anhelar el crimen. Y porque no toda la culpa es amor, su costado traumático, que no deja de asediar a la subjetividad, produce la dimisión del deseo y rompe, consecuentemente, los lazos simbólicos. Por un lado, entonces, la demanda amorosa sostiene al padre; por otro, la tentación a reiterar el asesinato acosa a la subjetividad. Esboza así Freud el camino para lo que llamará más precisamente trabajo del inconsciente y coacción a la repetición. Lo regulado por el principio del placer y lo desregulado que refiere al más allá del principio del placer.

En este texto el duelo como subjetivación de la muerte de un semejante surge anudado al lenguaje, efecto de la inscripción de la ley que prohíbe el crimen primordial. La paradoja es que en el mismo momento en que se instala la ley (no matarás) por los caminos de la culpa, eso prohibido señala el camino a la tentación de gozar con la reiteración del crimen. De allí las dificultades en el duelo y la importancia que Freud da tanto a la función del rito como a su fracaso.

Delimita, entonces:

---

<sup>3</sup> Gerez-Ambertín, Marta. *Las voces del superyó*. Buenos Aires. Letra Viva, 2007, p. 52

- El origen humano y de la Ley como prohibición y nominación
- Lo que resta de lo prohibido y su tentación: la reiteración del crimen
- El concepto de conciencia moral y lo que se sustrae a ella: lo llamado por él culpa de sangre o culpa muda
- La función de los ritos en el duelo y su fracaso.

¿Cómo despedir a nuestros muertos en estos tiempos de peste, si es imprescindible no acercarnos, no llorar con otros porque todo abrazo, toda lágrima, toda humedad del cuerpo puede transmitir el virus?

¿Cómo cerrar los ojos al muerto, cómo entornar nuestros ojos al horror, si este virus impide los ritos –al menos, tal como los conocimos hasta ahora-, dificulta, como dijo Barthes, “nuestro derecho *público* a la relación afectuosa que el duelo implica”?<sup>4</sup>

¿Qué hacer con la tentación homicida y el lastre de la culpa muda que aplasta a los humanos, en tiempos donde la muerte por el COVID 19 es muchas veces inevitable?

Dejo abierta esta pregunta y paso a otros textos freudianos:

### **Introducción del narcisismo (1914):**

En este tópico me honra citar a mi maestra Gerez Ambertín que dice:

“Al arribar en 1914 a la definición de narcisismo (primario y secundario) como un nuevo acto psíquico *enfundante* (la cursiva es mía) de la dialéctica de las identificaciones y sostenido por la operación del otro, del prójimo, Freud no puede soslayar la cuestión de la división del sujeto contra sí mismo. El otro, el prójimo, el semejante, es un referente y un modelo, pero también, un hostigador imposible de conformar plenamente. Habitará en el yo siempre como un extranjero, a pesar de los servicios prestados para plasmar la imagen corporal. Así, el resultado de la inscripción narcisista e identificatoria queda indisolublemente ligado a la condición de “ominoso”, una tierra extranjera interior...”<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Barthes, Roland. Diario de duelo. Buenos Aires. Siglo XXI, 2009. P 66

<sup>5</sup> Gerez-Ambertín, Marta. *Las voces del superyó*. Buenos Aires. Letra Viva, 2007, p. 57

Lacan mucho más tarde ligará narcisismo a lo imaginario y dará primacía a éste en los albores de las pérdidas.

Freud articula, entonces, demonios y espectros (lo imaginario) a culpa y venganza (lo real). Rabinovich, en su libro *La angustia y el deseo del Otro*, los vincula con la suspensión de la escena fantasmática que produce una rasgadura en la demanda, montada sobre el ideal. Así, la pulsión escópica consigue disfrazarse con un tenue velo: la alucinación o el *acting out*. Sostiene:

“En tanto a es un imposible, un real indecible, la manera en que un sujeto pueda acceder al deseo es a través de la imagen. El deseo tiene una estructura de señuelo, de disfraz. Tiene que articularse a la demanda. De alguna forma logra causar el deseo del Otro invistiéndose de lo que supone especial para el Otro”<sup>6</sup>

Cuando ese otro muere, conmociona el fantasma (deseo y goce) y la demanda en relación con el ideal.

¿De qué manera se puede investir el agujero que dejó aquel que no está, sino de coberturas imaginarias, sin ritos para soportar el horror?

Lo traumático no logra velarse y la culpa en su dimensión de sangre se desengarza del sistema. Entonces, detrás de la cobertura imaginaria coacciona casi un puro real, lo que Freud llama culpa muda o venganza (ominosa) del muerto. En este caso, el resto vivo, el superyó en su vertiente pulsional, acosa al deudo; es lo *unheimlich*: alucinaciones, pesadillas, *acting out*, ideas delirantes, expectativas de castigo. Angustia y culpa impiden la pacificación del deudo.

### **La transitoriedad (1915/16),**

En “La transitoriedad” Freud relata una conversación de verano con un amigo poeta, quien no podía disfrutar de la belleza del paisaje porque todo iba a caducar. (Hay que decir, que, durante ese viaje, los sonos de una guerra mundial aturdían).

El maestro se interroga sobre este hecho:

“...le negué al poeta pesimista que el carácter percedero de

---

<sup>6</sup> Rabinovich, Diana. *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires. Manantial, 1993, p. 18

lo bello involucrase su desvalorización. Por el contrario, ¡es un incremento de su valor! La cualidad de perecedero comporta un valor de rareza en el tiempo. Las limitadas posibilidades de gozarlo lo tornan tanto más precioso”<sup>7</sup>

Este hecho le permite hablar de la rebelión psíquica contra el duelo, aunque agrega que no es fácil discernir si lo que obstaculiza disfrutar la vida es la *rebelión* contra el sentimiento de duelo o el *duelo* mismo. El amigo de Freud, confrontado con el horror de una de las más feroces guerras que la humanidad padeciese, tenía poco deseo de libidinizar la vida. La belleza de la naturaleza no significaba nada para él. Nada importaba más que su duelo melancolizado.

Freud plantea aquí el duelo como *enigma*, aquel que permite la separación con los muertos, pero se regodea en la satisfacción de la crueldad pulsional. No es fácil disfrutar de la vida, cerrar los ojos al muerto, sin pasar por la crueldad de gozar por la muerte del otro o del goce que produce ofrecer la vida propia como pago por desearla.

### **De guerra y muerte. Temas de actualidad (1915)**

*De guerra y de muerte* enfatiza el horror sacrificial en la humanidad, no duda en afirmar que la historia "es una seguidilla de matanzas de pueblos" y retoma lo planteado en *Tótem y Tabú*, como "oscuro sentimiento de culpa que asedia a la humanidad (...) un pecado original, es probablemente la expresión de una culpa de sangre que la humanidad primordial ha echado sobre sus espaldas"<sup>8</sup>. Dice también que en tiempos de paz y sostenimiento de pactos simbólicos el sujeto no computa la muerte en el cálculo de la vida; sin embargo, muchas veces aun desde esa incertidumbre se cuida e inhibe acciones que podrían arriesgar tanto la vida propia como la de sus seres queridos. Podríamos aportar que el sujeto no computa *conscientemente* la muerte en el cálculo de la vida, pero aún así sostiene un lazo con la castración y con la prohibición, y transita por las vías

---

<sup>7</sup> Freud, Sigmund. (1916) La transitoriedad. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 309

<sup>8</sup> -----(1915) De guerra y muerte. Temas de actualidad. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989. P 293

sustitutivas de la neurosis cargando sobre sí las dudas y los enigmas que la vida le presenta.

En tiempos de guerra (Digamos, en tiempos de inestabilidad, de amenaza, de peste) la muerte no se deja desmentir -porque explota a cada paso-; sin embargo, como recurso para cerrar los ojos al horror que suscita el trauma, se vive acosado por las pasiones que, como embudo, coaccionan a dejarse chupar por el agujero de la muerte —propia o ajena—. Su desmentida (cerrar los ojos) toma el camino del ofrecimiento sacrificial.

Pero hay algunos que, computando la muerte en el cálculo de la vida, no se dejan arrasar por esa tentación y apuestan al deseo, a pesar del dolor. Un ejemplo es Freud, quien, como estamos viendo, durante la contienda produjo nuevos conceptos importantísimos para pensar la clínica y la vida misma. Otro a quien podríamos citar es a Primo Levi, quien en el campo de concentración no desmiente el horror y vive para escribir lo que allí ocurría. Es decir, el modo de entornar los ojos, de poner un velo a tanto caos es la reflexión y escritura, en ambos casos.

### **Duelo y Melancolía (1915/17)**

Sólo tomaré, de este conocido texto, una aproximación de las similitudes clínicas entre el duelo y la melancolía que permite pensar para este trabajo, el duelo y sus paradojas. En el duelo se transita por el inevitable *pathos* dado el desvalimiento del deudo, en tanto en el duelo hay:

Aproximación a lo pulsional. Posibilidad de *hemorragia libidinal* (pasaje al acto, enfermedades, melancolizaciones). Quejas querellantes (ideas delirantes neuróticas contra sí mismo o contra otros). Incidencia de la conciencia moral y del superyó.

### **Conclusiones:**

De estos textos escritos en tiempo de guerra (sólo me refiero a ellos pues se sabe, en esa época Freud tiene una muy prolífera producción) es posible tomar la advertencia freudiana de que el sujeto obedece más a sus pasiones que a sus

intereses. La conciencia moral, que produjo su ingreso a la condición humana, no es un mojón inamovible sino, por el contrario, aloja en ella la tentación a traspasar sus límites. Fácilmente eso mismo que prohíbe, tienta a cometer el homicidio. En tiempos de paz, diría Freud, o cuando la escena del mundo es familiar, los sujetos no contabilizan la muerte en el cómputo de la vida, sin embargo, se respeta (al menos en parte) las prohibiciones y los intercambios. Cuando la escena del mundo torna desconocida, impredecible y la muerte explota a cada paso, los sujetos pierden más fácilmente su condición humana (su condición de sujetos amarrados a las leyes) y son tentados a ofrecerse morir o están coaccionados a culpar, matar, destituir a otros como los portadores del mal. Es decir, cuando los andariveles conocidos de nuestra vida física y psíquica muestran su fragilidad (o su inexistencia), los humanos repiten eso que Freud vio y escribió tan bien en 1914.

Es decir, llevados por la tentación homicida se desafían las medidas de prevención, total la culpa será de otros (y se elucubrará todo tipo de conspiraciones). O se cargará con la culpa, la sombra del objeto caerá sobre el yo, melancolizándolos e inmovilizados, la vida no tendrá valor. O, tal vez, sea posible como Freud, Primo Levi, y tantos otros, soportar el horror, inventar maneras de vivir, acompañarse, armar lazos y rituales que podrán ser mojones para la vida cotidiana o escenas posibles para despedir a nuestros muertos.

Comencé este trabajo con el sueño de Freud luego de la muerte de su padre:

Se ruega cerrar los/un ojo. ¿Cómo hacerlo sin denegar el horror, sin melancolizarnos, sin atacar a otros? Tal vez, inventando pequeños microclimas: proyectos montados en plataformas virtuales, escuchando analizantes que continúan sus análisis a pesar de los dispositivos intermediarios, o “visitando” a personas amadas a través de esos mismos aparatos.

Se ruega cerrar los/un ojo y tal vez sostener la esperanza, con alguna incredulidad, que de esta pandemia podamos salir sin haber destruido el mundo.

## **Bibliografía:**

Barthes, Roland. *Diario de duelo*. Buenos Aires. Siglo XXI

Braunstein, Néstor Goce. México. Siglo XXI. 1990

Elmiger, María Elena. *Duelo. Intimo. Privado. Público*. 2016. Bs. As.-Los Ángeles. Argus-a

Freud, Sigmund. *La Interpretación de los Sueños*. (1899). Vol. IV. 1989. Bs. As. Amorrortu

---- *Tótem y Tabú* (1913). Tomo XIII. 1988. Bs. As. Amorrortu

----- *Introducción del Narcisismo*. (1914). Vol. XIV. 1989. Bs. As Amorrortu

---- *La transitoriedad*. (1915-1916). Vol. XIV. 1989. Bs. As Amorrortu.

-----*Duelo y Melancolía* (1915-1917). Vol. XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu.

---- *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. (1915) Tomo XIV. 1989. Bs. As Amorrortu.

Gerez Ambertín, M. *Entre deudas y culpas: sacrificios*. 2008. Bs. As. Letra Viva.

-----*Las voces del superyó*. Buenos Aires. Letra Viva, 2007

Glasman, Sara. *Hamlet: tiempo y acto*. Conjetural N° 12. 1987. Bs. As. El Sitio

Rabinovich, Diana. *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires. Manantial, 1993